

MIGRACIÓN, TRÁFICO Y ECONOMÍAS ILEGALES EN LAS FRONTERAS COLOMBIANAS*

Claudia Liliana Ramos Quintero

* Capítulo de libro resultado de investigación vinculado al proyecto de investigación “Oportunidades de la oferta y demanda para la empleabilidad formal de la población migrante regularizada en Boyacá y Santander”, adscrito al grupo de investigación “Expedicionarios Humanistas USTA Tunja”, reconocido y categorizado en “B” por MinCiencias registrado con el código COL0034236, adscrito y financiado por la Universidad Santo Tomás sede Tunja, Colombia, de Colombia.

Resumen

En el contexto colombiano, la migración y el tráfico irregular de migrantes por las fronteras han venido posicionándose desde 2017. Colombia, país expulsor por excelencia, pasa a convertirse en país de destino y tránsito, incorporándose a rutas nacionales e internacionales gracias a los nuevos corredores migratorios que siguen los grupos criminales y las redes de tráfico, los cuales conforman una de las tres economías ilegales más lucrativas. Esta investigación examina, a partir de diversas fuentes, las principales causas y dinámicas de la migración irregular, el tráfico de personas y las economías ilegales. Así mismo, analiza un delito que rompe el tejido social y debilita la identidad colectiva al convertir a las personas en mercancía, a través de relaciones económicas de oferta y demanda. En este sentido, se hace referencia a las legislaciones vigentes, pactos y declaraciones nacionales e internacionales.

Palabras clave: migración, tráfico irregular, economías ilegales, frontera.

Abstract

In the Colombian context, migration and irregular trafficking of migrants across the borders has been positioning itself since 2017. Colombia, an expelling country by excellence, becomes a country of destination and transit, joining national and international routes that

respond to the new migration corridors that criminal groups and human trafficking networks follow that make them one of the three most lucrative illegal economies. This research seeks to contribute from the various sources the main causes and dynamics of irregular migration, human trafficking and illegal economies. The aim is to analyze the dynamics of crime that breaks the social fabric and weakens the collective identity by becoming a commodity through economic relations of supply and demand. In this sense, reference is made to current laws, agreements and national and international declarations.

Keywords: migration, irregular traffic, illegal economies, border.

Mirada global a la problemática migratoria en el marco de los derechos económicos, sociales y culturales

En un mundo globalizado y entrelazado como en el que vivimos, caracterizado por la incertidumbre, la volatilidad y la turbulencia, en lo político, en lo económico y en lo social, las migraciones cobran gran interés en las últimas décadas del siglo XX y en lo que llevamos del XXI, situación que ha generado un esfuerzo de décadas de Estados y naciones miembros de la ONU para concertar dos pactos mundiales sobre las migraciones internacionales y el desplazamiento. El primero es un pacto por la migración segura, ordenada y regular y el segundo es el pacto mundial sobre los refugiados. Sin embargo, es de resaltar que en los tres últimos años se han presentado situaciones que vuelven a generar episodios de movilizaciones masivas y desplazamiento numeroso que han causado pérdidas de vidas, trata y economías ilegales como es el caso de Colombia, Venezuela y Haití. Cabe señalar que para 2019, según Informe sobre las Migraciones en el Mundo (OIM, 2021a), el número de migrantes internacionales era de casi 272 millones en el mundo. El 3,5% era de migrantes internacionales, acogidos principalmente en Asia, 31 %, seguido por Europa, 30 %, América, 26 %, África, 10 %, y Oceanía, 3,5 %. Los principales países expulsores son India, con 17,5 millones, seguido por México, 11,8 millones, y China, 10,7 millones. Los Estados Unidos de América siguen manteniendo el primer lugar entre los países de destino con 50,7 millones de migrantes internacionales.

Figura 1. Migraciones internacionales

Fuente: elaboración propia a partir de Villa y Martínez (2004) y <https://www.etapainfantil.com/mapamundi-para-imprimir>

Tabla 1. Migrantes Internacionales 1970-2019

Año	Número de migrantes	Porcentaje mundial
1970	84.460.125	2,3 %
1975	90.368.010	2,2 %
1980	101.983.149	2,3 %
1985	113.206.691	2,3 %
1990	153.011.473	2,9 %
1995	161.316.895	2,8 %
2000	173.588.441	2,8 %
2005	191.615.574	2,9 %
2010	220.781.909	3,2 %
2015	248.861.296	3,4 %
2019	271.642.105	3,5 %

Fuente: OIM-ONU (2020)

La OIM define al migrante internacional como:

Cualquier persona que se encuentre fuera de un Estado del que sea ciudadano o nacional o, en el caso de los apátridas, de su país de nacimiento o residencia habitual. El término incluye a los migrantes que tienen la intención de trasladarse de forma permanente o temporal, a los que se trasladan de forma regular o con la documentación requerida, y a aquellos que se encuentran en situación irregular. (OIM, 2021b)

Patrón migratorio regional

Para el caso de América Latina, Villa y Martínez (2004) definen tres grandes migraciones en el continente. La primera corresponde a una gran migración de ultramar que tiene como destino América Latina a inicios del siglo pasado. La segunda migración es de tipo intrarregional, de orden estructural, como resultado del desequilibrio socioeconómico imperante en la región y la cual se mantiene hoy día. La tercera, de carácter extrarregional (fuera de América Latina y el Caribe), tiene como destino principal los EE. UU., Canadá y España. Conviene advertir que, si bien estos patrones se mantienen vigentes, la migración de ultramar ha disminuido significativamente dando paso a los movimientos migratorios intrarregionales.

Cabe señalar entonces que el primer flujo migratorio, conocido como *de ultramar*, fue liderado por migrantes de la fachada atlántica europea, especialmente de la zona sur (CEPAL, 2006), que llegaron a estos nuevos espacios y tierras, se insertaron relativamente rápido en todas las esferas de la economía y la cultura y contaron con un clima sociopolítico favorable a las inversiones. Países de la región, como los del Cono Sur y Venezuela, adoptaron políticas para estimular la inversión en varios sectores de la economía como el agro, textil, minero, alimentos-bebidas y otros de menor escala. Con esta política migratoria, el continente lograba jalonar un proceso de inserción de la economía latinoamericana a nivel regional y mundial. Este hecho permitió a los países tener una política proclive a este fenómeno migratorio y se logró

incentivar la inversión con lo cual se amplió la estructura o base económica de estos países, dando inicio a y fortaleciendo sectores económicos nuevos como el textil, el marroquín y el de alimentos y bebidas, entre otros. Estas políticas migratorias permitieron estrechar los lazos comerciales y la amistad con las otrora metrópolis. Pero el logro no solo fue ganancia económica y política, sino que los aportes, como es reconocido, fueron también de índole sociocultural, robusteciendo la ciencia, el saber, la educación, la literatura, la arquitectura y las artes. Hoy entendemos que esta migración contribuyó a conformar una sociedad más abierta, diversa y plural, al promover la inserción temprana de esta población europea.

Otro movimiento migratorio de gran magnitud ha sido el intrarregional, resultado de fenómenos históricos de heterogeneidad económica y social en los países de la región. En este escenario, es frecuente que cada país adopte políticas que responden a velar por intereses nacionales o subregionales para promover o controlar la migración. En la evolución de este patrón migratorio han influido las coyunturas de expansión o retracción económica y social, como también los fenómenos de estabilidad o inestabilidad política. Estos sucesos característicos de la modernidad han motivado recientemente el estudio de las migraciones en cuanto a sus orígenes, tendencias y destinos dentro del continente y sus regiones, ya que es evidente que el movimiento migratorio de población es una tendencia que se ha incrementado de una manera marcada durante el nuevo milenio.

El estudio del fenómeno migratorio evidencia muchas de las particularidades de cada país y de las regiones latinoamericanas, como es la inestabilidad política y social que da como resultado la violencia, la falta de oportunidades, la inseguridad y la violación de los derechos humanos, situaciones que se viven en países como Colombia, Venezuela y Honduras. Cabe señalar la importancia de la integración regional en las políticas migratorias como las que se contemplan y trabajan en el Acuerdo Mercosur; el de los Países Andinos, y el Mercado Común Centroamericano, entre otros.

Figura 2. Migraciones intrarregionales

Fuente: elaboración propia a partir de Villa y Martínez (2004) y <https://www.etapainfantil.com/mapamundi-para-imprimir>

El patrón migratorio extrarregional, considerado como la población migrante a otros continentes, es una variable que tuvo una marcada presencia en Latinoamérica a finales del siglo XX e inicios del XXI; millones de latinoamericanos viajaron atraídos por la consolidación de bloques regionales como la Comunidad Económica Europea, que abrió nuevas fronteras y adquirió un papel protagónico junto con destinos tan lejanos y desconocidos como Japón, Israel y Nueva Zelanda, entre otros. Según CEPAL (2006), esta demanda migratoria corresponde a un grupo heterogéneo, en cuanto a su origen, diferencias socioeconómicas, distribución territorial y estatus migratorio, entre otros. Desde esta perspectiva, se hace referencia a la manera diversa y progresiva como esta diáspora se ha diversificado en cuanto a causas de expulsión, demanda y oferta laboral, con especificidad en formación académica y experiencia, direccionada a sectores precisos de la economía y los servicios, considerada

esta como una fuga de cerebros, perdidos por los países expulsores y ganados por los países receptores. Estas migraciones se ven también fortalecidas por lazos de cooperación, amistad y apoyo de las redes sociales.

Hay que reconocer que, en algunos casos, la apertura de la regularización y normalización de este tipo de migración es resultado de programas binacionales, como es el caso de Colombia y España; o también es el caso del retorno diferido entre Colombia y Venezuela, países que abren las puertas de la residencia, nacionalización y obtención de carta de ciudadanía, según cada caso (CEPAL, 2006). Es indiscutible que el porcentaje de latinoamericanos y caribeños que reside fuera del continente de origen es alto y ocupa el primer lugar en los estudios de patrones de migración y que, por desplazamientos, Colombia ocupa el segundo lugar con más de 5,8 millones (OIM, 2021a).

Considerando las dinámicas migratorias, vemos cómo este hecho ha caracterizado el desarrollo del nuevo milenio, pues pasar las fronteras y cambiar de país ha modificado la trayectoria migratoria latinoamericana a nivel regional e intrarregional, convirtiendo al continente en exportador neto de migrantes en sus diversas ramas, como son trabajadores técnicos, inversionistas y científicos que corresponden a un perfil altamente calificado; paralelamente a este sector calificado, se genera otro movimiento de trabajadores poco calificados que se desempeñan en servicios generales, obreros de construcción y trabajadores domésticos. Este particular flujo ha llevado a modificar el perfil migratorio en una marcada tendencia direccional sur-sur, que ha ido en aumento y es dominante en la actualidad, como resultado del estancamiento y la incertidumbre económica por la cual transitan hoy países receptores por excelencia, como EE. UU. y España, y a lo que se suman las crisis económicas, principalmente de 2007-2009 (Solimano, 2012). El crecimiento económico regional de Latinoamérica, especialmente de los países del Cono Sur, ha atraído a grupos significativos de la región Andina y Paraguay (OIM, 2006).

Podemos afirmar, en igual sentido, que esta dinámica, propia de la modernidad y que parte de procesos globales, afecta no solamente los continentes y la región en cuanto a la inestabilidad política, los

desequilibrios económicos, las marcadas diferencias salariales y, sobre todo, el cambio en la normatividad de los países de destino desde los ataques del 11S, convirtiéndose en un fenómeno de difícil medición (Texidó, 2009).

De manera más diferenciada también se presenta en los países que sufren fuertes impactos demográficos, como la inversión de la pirámide poblacional, la pérdida de capital humano (profesionales en áreas específicas) y composición, estructura y desintegración familiar por una reciente feminización, reducción en la capacidad de producción de bienes y servicios y pérdida de fuerza laboral.

Perfil migratorio nacional

Las migraciones han hecho parte de la historia de Colombia desde la Colonia, aunque sin constituir procesos significativos demográficos, como sucedió en otros países de la región, principalmente en los siglos XIX y XX. En este sentido, Colombia se ha caracterizado por ser país expulsor, más que receptor, y últimamente ha entrado en la categoría de país de tránsito (Vidal et al., 2011). Esto obedece a que su política migratoria no ha sido tan receptiva como la de otros países latinoamericanos (Argentina y Uruguay) y a que sus condiciones de violencia y seguridad, por los conflictos políticos y sociales, se han convertido en una situación por evaluar para los posibles inmigrantes. Por otro lado, la falta de oportunidades laborales y económicas, unida a los problemas sociales y políticos, ha sido históricamente un factor de expulsión de los colombianos hacia otros países.

En Colombia se señala el fenómeno migratorio alrededor de los años 1960 y su patrón se ha mantenido más o menos constante desde entonces. Sin embargo, sobresalen diásporas de mayor magnitud, como las que se dieron entre 1965 y 1975, la de mediados de la década de 1980, las de los años 1995 a 2000 y las de los años 2004 a 2008, siendo este último periodo, por sus cifras, el de mayor dimensión (Vidal et al., 2011).

En los primeros dos periodos de estas diásporas, los principales destinos de la población colombiana migrante fueron Venezuela y EE. UU.;

en el tercer periodo, surge España como uno de los grandes destinos (Vidal et al., 2011; OIM, 2010, 2013). Valga anotar que desde mediados de los años 1990, estos tres países recibieron tres cuartas partes de los colombianos en el exterior (Vidal et al., 2011).

Motivos generales

Si bien es posible caracterizar las principales razones por las que los colombianos, y en general cualquier ciudadano, han decidido migrar, cabe señalar que los procesos de movilidad son la consecuencia de una yuxtaposición de motivaciones que llevan al sujeto o a una familia a tomar la decisión de migrar. Lo anterior, teniendo en cuenta que además de las diferentes razones personales, existe una variedad de factores contextuales como la seguridad, la crisis económica, el desempleo, la falta de oportunidades y la violencia entre otras que estimulan al colombiano a emigrar (factores *push*) y, por otro lado, se interactúa con elementos que atraen desde fuera al sujeto para cambiar de país (tabla 2) (Vidal et al., 2011).

Tabla 2. Factores económicos, sociales y políticos en Colombia

Factores económicos	
Factores <i>push</i>	Factores <i>pull</i>
Crisis económica en el país de origen.	Bonanzas económicas en el país de origen. Economías estables en el país de origen.
Factores laborales	
Factores <i>push</i>	Factores <i>pull</i>
Desempleo, condiciones laborales insatisfactorias en el país de origen.	Apertura en el comercio de servicios a nivel regional y con otros países con los que se han firmado convenios en la materia. Mejores oportunidades laborales en el país de destino.

Factores sociales	
Factores push	Factores pull
Situación de discriminación en razón de origen étnico u orientación sexual.	Sociedades culturalmente similares, socialmente abiertas, positivas a la recepción de inmigrantes o simpatizantes de la cultura colombiana.
Procesos migratorios previos que han generado la existencia de redes sociales.	Existencia de redes familiares y zonas de residencia masiva de colombianos en los países de recepción.
Factores políticos	
Factores push	Factores pull
Persecuciones políticas a partir del desarrollo de un conflicto armado interno.	Países sensibles con los casos de persecución política, que ofrecen la posibilidad de recibir migrantes de este tipo.

Fuente: elaboración propia a partir de Vidal et al., 2011

Como se evidencia en la tabla 2, existen razones de tipo económico, laboral, educativo, social y político que “empujan” a los migrantes a salir del país; existen también otras situaciones que “llaman” desde el país de destino.

A partir de datos recolectados después de 2010, las principales razones que llevan a migrar a los colombianos son: en primer lugar, se tienen las de tipo económico, pues el 82,7% de los colombianos que residen en el exterior tomó la decisión debido a su difícil situación económica y laboral en Colombia; con la migración se buscan más y mejores oportunidades laborales pues el escalamiento en la pirámide de movilidad social en Colombia es difícil tanto para las personas que no poseen estudios, como para las que no se encuentran calificadas e inclusive es difícil el ascenso social para los profesionales (OIM Colombia, 2010).

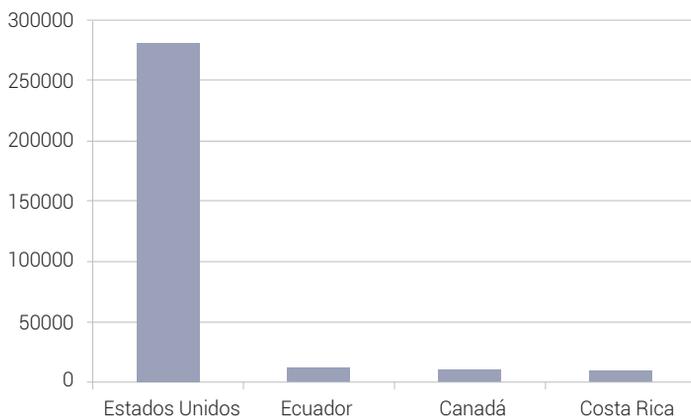
Con el uso popular de las nuevas tecnologías y el apoyo de las redes sociales, hoy la migración en este sentido se hace más fácil debido a que estas facilitan las condiciones de asentamiento de los nuevos migrantes, por medio de las fuentes de información, que brindan apoyo legal, económico, social y, en algunos casos, asistencia logística (OIM Colombia, 2010). Después de las económicas, les siguen las razones de tipo familiar

como son matrimonios o reunificación familiar (6,9 %); luego, por motivos de estudio (6,9 %) y, consecutivamente, por deseos de aventurar o conocer (2,2 %). Las razones de seguridad se encuentran en el quinto lugar con 1,3 %, que no obstante ser bajo respecto de los anteriores, sitúa a Colombia como el tercer país con mayor número de solicitudes de personas con necesidad de protección internacional, luego de México y Haití.

Si bien nuestro país se enmarca en un contexto de conflicto armado que ha durado más de cinco décadas, Khoudour-Cásteras (citado por OIM Colombia, 2013) afirma que la relación entre los atentados y la migración internacional es inversa: las personas que sufren el conflicto armado generalmente cambian de residencia pero dentro del mismo país. Son desplazados internos.

Los colombianos que migran bajo la categoría de refugiados, habitualmente a la hora de presentar su solicitud, tienen en cuenta criterios como el sistema de protección internacional del país al que aplican, las redes de contacto que tienen, las condiciones de acogida y, en algunos casos, actúan bajo la premisa de que en ese país hay más facilidad de conseguir el estatus de refugiado que en otro. En esta medida, EE. UU. es el primer país receptor de refugiados colombianos, seguido por Ecuador, Canadá y Costa Rica (OIM Colombia, 2010).

Figura 3. Cantidad de colombianos refugiados en EE. UU., Ecuador, Canadá y Costa Rica (2008)



Fuente: elaboración propia a partir de OIM Colombia, 2012

Características generales

Dada la situación de diáspora que ha vivido Colombia, es necesario hacer un reconocimiento de las regiones desde las cuales los ciudadanos colombianos han migrado. Khoudour-Cásteras (citado por OIM Colombia, 2013) señala, con base en los datos arrojados por el censo de 2005 en Colombia, los departamentos con mayor número relativo de migrantes según su población (tabla 3).

Tabla 3. Departamentos de Colombia con mayor número relativo de migrantes

Departamento	Número relativo de migrantes según la población
Risaralda	29,8 %
Valle del Cauca	19,6 %
Quindío	18,9 %
Putumayo	16,7 %
San Andrés	11 %
Atlántico	10,3 %
Caldas	9,5 %
Bogotá	9,1 %

Fuente: elaboración propia a partir de OIM Colombia, 2013

La tabla 3 señala que Risaralda es el departamento que expulsa más personas colombianas hacia el extranjero (en números relativos), seguido por Valle del Cauca y Quindío.

Basados en el análisis de Khoudour-Cásteras (citado por OIM Colombia, 2013), existen algunas consideraciones para entender la dinámica migratoria del país:

- Las personas que migran deben tener solvencia económica para costear los gastos del viaje, pues el PIB per cápita no señala una relación significativa con la tasa de migración. Esto debido a que

es necesario tener recursos para marcharse y asentarse en otro país.

- A mayor nivel de inversión social, menor será la tasa de migración, pues si hay menos inversión social la baja calidad de vida se convierte en un factor expulsor del país o departamento de origen.
- A mayor desempleo, mayor migración. La imposibilidad de vinculación al mercado laboral impulsa al posible migrante a salir del país a buscar mejores oportunidades laborales.

En consecuencia, la población colombiana más propensa a migrar es la clase media que vive en departamentos donde hay problemas sociales y económicos como la falta de inversión social y el desempleo (OIM Colombia, 2012, 2013).

En cuanto a las tendencias migratorias de los colombianos con relación al sexo, para 2008, el 54 % de los emigrantes corresponde a mujeres, cifra y tendencia que se mantiene hasta hoy (Vidal et al., 2011). Lo anterior se ejemplifica claramente en las tasas de colombianas en EE. UU. (55,3 %), España (55 %), y de las refugiadas en Ecuador (52,8 %) (OIM Colombia, 2013). Las cifras del censo también dan razón de la formación de los hogares nacionales donde el gran porcentaje corresponde a hogares monoparentales que tienen como cabeza de familia a una mujer (Vidal et al., 2011).

Por otro lado, de acuerdo con los estudios poscensales del DANE en 2008 (citado por Vidal et al., 2011), el 78% de las personas que salieron del país se encontraba en un rango de edad de trabajar entre 15 y 65 años, seguido por menores de 15 años con un 20,5 % y mayores de 65 años con un 1,5 %.

Lugares de destino

En términos generales y bajo la premisa de que la información de flujos migratorios es difícil de calcular debido a la existencia de subregistros en los censos poblacionales, en los registros oficiales, en los países de destino y en los consulados, en la tabla 4 se presentan las cifras de colombianos en el extranjero con relación a las olas migratorias señaladas anteriormente.

Tabla 4. Migraciones de colombianos hacia el exterior por países

País	1970	1980	1990	2000
Venezuela	177.973	494.494	528.893	608.691
EE. UU.	63.538	143.508	286.124	509.872
España	1.802			174.405
Ecuador		39.443	37.553	51.556
Panamá	12.128	12.583	13.644	21.080
Canadá		517	9.855	18.472
Italia				16.398
Francia				13.116
Reino Unido				12.331
México	1.133	2.778	4.964	6.639
Costa Rica	1.014	1.678		5.898
Argentina*		1.864	2.638	3.713
Otros países OECD				46.423
Otros países de América	4.259	3.841	9.805	14.598
TOTAL	261.847	700.706	893.476	1.503.791

*Corregido con datos del censo 2001 (INDEC)

Fuente: Puente, 2011

La tabla 4 muestra cómo desde 1970 hasta 2000, el primer destino de los colombianos a la hora de migrar era Venezuela, seguido por EE. UU. y España, mientras que se hace evidente el aumento de la diáspora. En la región latinoamericana, los destinos que prefieren los colombianos son Venezuela, Ecuador y Panamá, países limítrofes seguidos por México, Costa Rica y Argentina.

Inserción en el país de recepción

En este panorama, las ofertas de empleo que más se les presentan a los colombianos son en el sector de servicios 52 %, comercial 21 %,

salud 16% e industrial 11 %. Así mismo, las ocupaciones más solicitadas son: meseros, auxiliar de enfermería, enfermeros, dependientes de comercio, carniceros, empleadas del servicio doméstico, recepcionistas, bodegueros, auxiliares de cocina, conductores y cocineros (OIM Colombia, 2010).

A pesar de que mucha de la oferta de mano de obra que sale del país no está cualificada, Colombia se encuentra entre los treinta países emisores de inmigrantes de alto nivel de formación (Docqier y Marfouk citado por OIM Colombia, 2010) (tabla 5).

Tabla 5. Proporción de emigrantes en los tres niveles de educación (1990-2000)

Nivel de formación	Saldo migratorio 1990	Saldo migratorio 2000
Alto	9,1 %	10,4 %
Medio	3,6 %	5,1 %
Bajo	0,4 %	0,7 %

Fuente: elaboración propia a partir de OIM, 2010

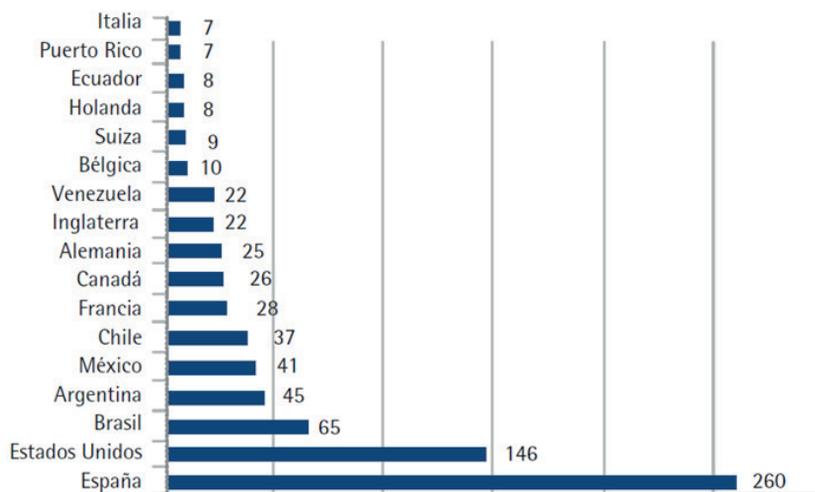
Los profesionales con alta formación académica migran especialmente a España, EE. UU., Brasil y Argentina, lo que genera una pérdida de capital humano en Colombia para sectores como salud, artes, ingeniería en infraestructura, administración y gerencia, principalmente.

Es imposible, sin embargo, desconocer la existencia de migrantes colombianos en el exterior que pueden ser categorizados como obreros y comerciantes, pues a pesar de que durante la primera oleada de migraciones los colombianos en el exterior eran primordialmente médicos e ingenieros de clase media, esta experiencia se diversificó en otros sectores como salud o comercio (OIM Colombia, 2010).

Dicha diversificación se ha nutrido también de personas que no tienen ningún tipo de cualificación o que a pesar de tenerla no corresponde a la demanda internacional del trabajo. Los empresarios que ofrecen trabajo en el exterior han hecho hincapié en la necesidad de capacitar a los trabajadores colombianos en temas técnicos como manejo de productos

cárnicos, servicios especializados y seguridad industrial, entre otros. Además, estas personas que ofrecen su mano de obra no tienen el manejo del inglés, lo que se convierte en un obstáculo a la hora de buscar y encontrar trabajo en los países anglosajones (OIM Colombia, 2010).

Figura 4. Colombianos con alta calificación en el exterior



Fuente: OIM Colombia, 2013

Entendiendo la situación anterior, el SENA ha creado cursos de capacitación sobre los sectores que más oferta laboral internacional presentan y convenios con socios estratégicos a nivel internacional, en aras de enviar a estas personas capacitadas a trabajar al exterior, creando procesos de migración regulada (OIM Colombia, 2010).

Aquí conviene detenerse un momento y analizar cómo en las últimas tres décadas la dinámica nacional y regional ha variado en causas, género, composición y volumen. A primera vista, la principal causa de expulsión, como ya hemos confirmado, es de tipo económico y las motivaciones son las diferencias salariales relacionadas con las demandas de los países de origen. Los bajos salarios, debido a los componentes sociales e institucionales, son fundamentales como elementos para motivar la salida.

Cabe señalar también que las condiciones de relevancia son los factores políticos, pues las dinámicas de persecución, amenazas, violación de los derechos humanos, hostigamiento y violencia por cuenta de bandas criminales como el paramilitarismo, el narcotráfico y organismos del Estado que irrumpen cada vez más en la sociedad y en la economía se convierten en circunstancias que causan desconfianza, zozobra y la idea de migrar, generando situaciones complejas en las personas.

En cuanto a género, la feminización cada vez toma más fuerza no solo por el tipo de mercado y demanda laboral, como son los servicios generales, el acompañamiento a niños y el cuidado de adultos mayores. No se trata solo de servicio doméstico y trabajos de baja calificación, también se encuentran en campos de la educación y la salud: es frecuente el migrante con perfil de enfermería, odontología, medicina y psicología en menor escala.

No es extraño pues que la feminización de la migración permita, a través de nuevos canales, establecer vínculos de reunificación familiar como se ve en los casos de España y EE. UU. En cuanto a composición y volumen, parece perfectamente claro que esta tendencia va en aumento en cuanto a número y género (OIM, 2021a). En cuanto a edad de los migrantes, se evidencia un aumento en el rango de jóvenes y adultos jóvenes (18-40 años). Por lo expuesto anteriormente, cabe agregar que Colombia es un exportador de migración trabajadora y que existe una pérdida significativa de mano de obra calificada y no calificada que en el futuro puede poner en riesgo la pirámide poblacional y el potencial de colombianos trabajadores formados.

Migración irregular por grupos y dinámicas fronterizas

Colombia irrumpe como nuevo corredor americano hacia el norte (Bassu, G., citado por Gómez, 2018). La crisis de tránsito hacia el norte se acentúa con la migración transcontinental que realizan desde Sudamérica cientos de ciudadanos provenientes de Bangladesh, Sri Lanka, Nepal,

Eritrea, Congo, Camerún, Angola, India y Etiopía que llegan a Brasil y Ecuador por sus flexibles políticas migratorias. Desde allí, comienzan la lucha por intentar llegar a la frontera sur de EE. UU. y que debe ser superada después de ser extorsionados por “coyotes” y de recorrer a pie, en lanchas y por carretera, las selvas, montañas y valles de Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua y el norte de Centroamérica para buscar mejores oportunidades y huir de la miseria, la guerra y la violencia.

Este corredor sitúa a Colombia como trampolín entre norte y sur de América, desde la frontera sur con Ecuador, hasta el norte con Panamá, en el Tapón del Darién, para llegar hasta Tijuana, convirtiéndose en la ruta del Tapón a la Línea, debido a este gran flujo terrestre de personas provenientes de África, Asia y el Caribe, que son sometidas a las estructuras mafiosas de la trata, a coyotes aliados de organismos oficiales y del narcotráfico. Así, el país de norte a sur se convierte en una estación continental de tránsito. Ante esta situación, ACNUR y sus socios hacen un llamado para que las autoridades de estos países de tránsito y destino colaboren y coordinen con las agencias humanitarias y se abstengan de criminalizar y estigmatizar a los migrantes forzados, pues toda persona cuya libertad o vida corre peligro tiene el derecho de buscar y solicitar asilo o refugio en territorio extranjero.

Inmigración y tránsito de sur a norte, frontera sur de Colombia

Como resultado de las nuevas disposiciones legales en los últimos años hemos visto cómo el movimiento migratorio afroasiático y caribeño con dirección a las Américas (desde 2016 hasta hoy) ha crecido exponencialmente siendo las principales nacionalidades las de Ghana, Senegal, Nepal y Bangladesh que responden a necesidades y contextos diversos tanto en lo económico como en lo social. Caso semejante ocurre con las poblaciones cubanas y haitianas que se convierten en otra de las fuertes corrientes migratorias, las primeras que veían vulnerados sus derechos ante la posible derogación de la Ley de Ajuste cubano de 1966 y la segunda como resultado de la finalización de la disposición humanitaria otorgada por Brasil.

Según Ramos (2017), estos dos flujos o corrientes migratorias representan claramente la dinámica establecida por el cierre de fronteras y el endurecimiento del control migratorio tanto en Europa como en EE. UU., así como de los países centroamericanos como Costa Rica, Nicaragua y, más recientemente, Panamá.

Así como existen países que cierran sus fronteras, otros tienen una política más flexible frente al drama humanitario de los migrantes; es el caso de la posición migratoria flexible de fronteras abiertas establecida por Ecuador y Brasil que poco a poco han venido facilitando la migración y con ello la frontera ha aumentado el flujo irregular y cambiado los patrones migratorios tradicionales de América Latina. Este fenómeno y nuevo patrón migratorio puede explicarse según Adepoju et al. (2010):

- Relación cambios y conflictos políticos: guerras internas, aparición o segregación de nuevos Estados que obligan la movilización dentro de sus fronteras y el desplazamiento o la expulsión que generan un gran número de refugiados.
- Cambios territoriales y aparición o desaparición de líneas fronterizas como resultado de nuevos Estados que buscan fortalecer por medio de fuertes políticas de seguridad nacional y militarización de sus fronteras.
- Por último, las migraciones ambientales y sociopolíticas generadas por desastres naturales y problemas ambientales.

Reseña histórica

Los dos principales grupos migratorios que transitan de norte a sur detectados en la frontera colombo-panameña, inician su recorrido desde la frontera sur (Ecuador y Brasil); son personas afroasiáticas provenientes de Ghana, Senegal, Nepal y Bangladesh y países caribeños como Cuba y Haití. Las comunidades africanas de Ghana y Senegal son comunidades que comparten una larga relación histórica-colonial, el primero con gran Bretaña hasta 1957 y el segundo con Francia hasta su independencia en 1960. Estos países, a pocos años de terminar sus largos movimientos y guerras de independencia colonial en la década de 1960, comienzan nuevos conflictos a finales de los años 1980 cuando Senegal se enfrenta

en sus fronteras con Mauritania por disputas económicas y étnicas que obligaron a la población a desplazarse ante los continuos enfrentamientos armados que se producen.

Igual sucede con los enfrentamientos de movimientos independentistas y económicos por los recursos pesqueros y de yacimientos petroleros con Gambia y Guinea Bissau. En su proceso de independencia y después de esta en 1957, Ghana (territorio disputado por las colonias portuguesa, británica y los Países Bajos por su grandes yacimientos de oro y a cuyo control el Imperio Británico logró hacerse desde 1637 bautizándolo *Colonia Costa de Oro*) tuvo que soportar enfrentamientos con Malí, Mauritania, Senegal y Guinea por disputas territoriales, pues su antiguo Imperio de Ghana se extendía por estos territorios habitados principalmente por comunidades mandingas (Soler, 2020).

Las comunidades asiáticas, específicamente el caso nepalí, atraviesan por un largo proceso de paz entre la guerrilla maoísta-campesina y una monarquía cuyo conflicto dejó más de 13.000 muertos y 50.000 desplazados. Por otro lado, Bangladesh ha sido afectado por los continuos problemas ambientales ocasionados por los vientos monzones y ciclones producto del cambio climático.

En cuanto a los caribeños, la migración cubana tradicionalmente ha buscado el ingreso a EE. UU. como resultado de las políticas flexibles y las dinámicas sociales en la isla y en el sur de La Florida, incentivando a los migrantes a abandonar la isla. Adicionalmente, ante los posibles cambios en la normatividad norteamericana, la Ley de Ajuste Cubano de 1966 (*Semana*, 2017), promocionados por los “polleros” y coyotes del tráfico de personas, se ha estimulado la necesidad del desplazamiento buscando llegar a la frontera de EE. UU.

En cuanto a los haitianos, su migración obedece a los problemas ambientales como los terremotos de 2010 y 2021; los huracanes, entre ellos Mathew, que devastó la isla pero que se convirtió en una opción de movilidad humanitaria a Brasil (50.000) para convertirse en trabajadores de las obras del Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos; adicionalmente, EE. UU. les otorgó una categoría especializada para la

migración. También para los haitianos la migración es motivada por la inestabilidad política encarnada en los altos índices de corrupción y la violencia e inseguridad aumentadas recientemente con el asesinato del presidente Jovenel Moïse, por mercenarios colombianos y bandas criminales haitianas.

Demografía

En cuanto a la conformación de estos grupos en razón de sexo, edad y nivel educativo, las cifras dan razón de que los migrantes son mayoritariamente hombres, solteros, con un promedio de edad de 27 años, con un grado de escolaridad básico y una baja calificación laboral. Esta migración masculina es el resultado (caso afroasiático) de los patrones socioculturales en razón de su tradición religiosa y patriarcal que no facilita ni fomenta el desplazamiento femenino a menos que responda a la reunificación familiar. Respecto del grado de escolaridad que, según las encuestas, es básico y escaso, no les permite acceder a una migración calificada y segura; su condición entonces es irregular y clandestina. Sin embargo, su poca formación y bajo nivel económico les permite fácilmente realizar casi cualquier trabajo e insertarse en el mundo laboral informal de una forma rápida.

Para el caso caribeño, la dinámica varía diametralmente: los cubanos son principalmente grupos familiares, mujeres, hombres y niños solos. El promedio de edad es de 35 años con un nivel educativo de medio a alto (técnicos-profesionales) lo cual los ubica en una calificación laboral media-alta que facilita su inserción en un mercado laboral informal al comienzo, pero ganando formalidad con la consecución de papeles y redes de apoyo en los EE. UU., como es el caso de la rápida movilidad social de enfermeras, médicos y trabajadores de la salud.

Por otro lado, los haitianos son principalmente hombres, solteros, con un promedio de 26 años, aunque se ha identificado últimamente una oleada de mujeres solas o grupos familiares, con baja calificación, especializados en trabajos de construcción.

Colombia, país de tránsito

Por encontrarse estratégicamente ubicado, por la conexión terrestre y marítima entre las Américas, por los laxos controles migratorios y fronteras porosas amparadas por los diversos grupos delincuenciales organizados y por los altos índices de corrupción, Colombia se convierte en una alternativa de migrantes laborales cuyo principal destino es EE. UU. y Canadá. Hoy en día, Colombia pasó de ser país expulsor a ser país de tránsito como lo es México, Turquía o Marruecos. De esta manera, la frontera colombo-panameña se convierte en el centro de operaciones y principal punto de partida para estos flujos migratorios (Migración Colombia, s.f.).

Tabla 6. Migrantes irregulares por año

Año	Número de migrantes irregulares
2012	700
2013	605
2014	2.111
2015	8.855
2016	5.376 (mayo)

Fuente: Migración Colombia, s.f.

Resultado de esta movilidad migratoria de carácter irregular, se desata una crisis en la frontera, en la región del Tapón del Darién y el golfo de Urabá. Cabe aclarar que esta frontera es la ruta directa terrestre entre Sur y Centro América. El Tapón del Darién es una zona altamente peligrosa, no solamente por su condición de vegetación y pantano, sino también por animales salvajes y condiciones extremas de temperaturas altas, humedad extrema y ríos caudalosos que la hacen casi intransitable.

El caso del golfo de Urabá representa una alternativa marítima, pero con diferentes tramos también plagados de diversos pasos con trochas en selva, transportes irregulares en embarcaciones sin las mínimas condiciones de protección ni de seguridad. Pero no solo son las condiciones

ambientales adversas: son los coyotes, los grupos paramilitares y mafias vinculadas al narcotráfico y la trata de personas que manejan y controlan economías ilegales, como el contrabando, el tráfico de armas y de sustancias ilícitas, entre otras. Los coyotes y traficantes de personas se aprovechan de la vulnerabilidad de los migrantes irregulares para obligarlos a pasar droga, contrabando o prestar servicios sexuales y de trabajo forzado como parte de pago de su tránsito por este infame corredor.

Esta situación por la que atraviesan los migrantes en la frontera se convirtió en calamidad y tragedia por la avalancha de personas que pasan por estos territorios y que se convierten en población flotante de zonas despobladas, poco acondicionadas y de alto riesgo que derivaron en una emergencia sanitaria y humanitaria que se viene observando desde 2014 cuando según UDEA (2021), Colombia registro a más de 2111 ciudadanos extranjeros indocumentados en estos territorios de frontera.

En 2015, esa tendencia se multiplicó por cuatro, para alcanzar 8855 casos de migrantes flotantes en una zona crítica por las condiciones descritas anteriormente. Según cifras brindadas por el Gobierno colombiano, 6259 cubanos habían transitado por su territorio en 2015, frente a unos 940 que lo hicieron en 2014. Hasta mayo del presente año, 2502 ciudadanos de la isla habían transitado por Colombia. Según Arango (2021), para 2019, pasaron 24.000 migrantes transnacionales por esta ruta. No se trata tan solo de un acontecimiento casual resultado de la pandemia, sino de un conjunto de acontecimientos que datan de 2014 y que se condensan en una calamidad doméstica y regional que cobra dimensiones extraordinarias desbordando la capacidad de respuesta del Estado y sus instituciones donde su presencia es bastante débil.

Principales rutas utilizadas

Desde 2016, se han venido estableciendo diferentes caminos o rutas utilizadas para el desplazamiento de las comunidades. Por ejemplo, para el caso africano de migrantes procedentes de Somalia, Kenya, Tanzania, Cabo Verde, Sudáfrica y Angola, la ruta de entrada y desplazamiento es por Brasil-Perú-Ecuador-Colombia, para llegar a Centroamérica y luego a la frontera México-EE. UU. Para el caso de los migrantes irregulares

asiáticos, la ruta inicia en Bangladesh (Asia) para pasar a Somalia (África), tocar luego São Paulo (Brasil) y llegar a Colombia por tierra a través de Belo Horizonte, Manaus, Boavista (Brasil) o por Santa Elena y San Cristóbal en (Venezuela). La población caribeña sigue un patrón de ruta que inicia en Guyana-Manaos (Brasil) pasa al río Amazonas, Leticia (Colombia) para llegar al Tapón del Darién, frontera terrestre con Panamá. Los migrantes haitianos buscan llegar a Caracas-San Cristóbal-Cúcuta-Medellín-Puerto Turbo y buscar la frontera con Panamá. Otra ruta utilizada es el ingreso por la frontera con Ecuador sur por la zona suroccidental de Colombia, desde Quito para llegar a Ipiales (Nariño) y luego hasta Acandí (Chocó) para buscar la frontera panameña. Esta ruta sur-norte y caminos fueron y son las más utilizadas por estos migrantes irregulares.

Hoy, cinco años después, no solo se mantienen estas rutas terrestres, sino que se han diversificado los caminos y los puntos de ingreso; se habla de hasta siete opciones donde se evidencia el tránsito y cruce por trochas, pasos alternos desde Ipiales, Cali y Medellín para llegar al golfo de Urabá. Una nueva ruta por Leticia, Puerto Asís (Putumayo), Pitalito y Neiva (Huila), Ibagué (Tolima) y Medellín con rumbo a Urabá. Una variable de este camino es por San Miguel (Putumayo), Bogotá y luego Necoclí. En la zona oriental, aparece la ruta Puerto Carreño, Villavicencio, Bogotá, Medellín, Necoclí. En la zona norte, se abre paso por la frontera colombo-venezolana en Paraguachón con rumbo al golfo de Urabá. Una nueva alternativa marítima es la que va desde Tumaco (Nariño), pasando por Buenaventura y Bahía Solano, hasta Juradó (Chocó). También la hay aérea desde Leticia, Bogotá, Medellín, golfo de Urabá.

Las rutas de los migrantes tanto afroasiáticos como caribeños tienen como punto común a Ecuador de partida en Suramérica (que no pide ningún tipo de visa y se convierte en frontera porosa), al igual que Brasil. De allí se desplazan por tierra hasta la frontera sur en bus o transporte alquilado por las mafias que los cruzan por el territorio colombiano hasta llevarlos a los dos grandes centros de paso, como son las localidades de Acandí, Capurganá y Sapzurro (Chocó) y Turbo y Necoclí (Antioquia)

para ser embarcados a puertos alternos y clandestinos en motonaves no aptas ni seguras para el transporte de personas. Revisando las diferentes rutas y caminos se advierte que los principales puntos de concentración en Colombia están ubicados, uno en Antioquia y otro en Chocó, desde donde buscan pasar la frontera terrestre a Centro América por Panamá. puntos que se vienen identificando desde 2016.

Para el caso antioqueño, Turbo ha bajado la demanda en razón del establecimiento de normas y regulación al igual que una mayor presencia estatal en retenes, control policial y de organizaciones sociales que limitan y previenen la participación del negocio de los coyotes y de grupos al margen de la ley como el narcoparamilitar Clan del Golfo y grupos guerrilleros que controlan la ruta de los migrantes. El segundo punto antioqueño es Necoclí que se ubica un poco más al norte del departamento, que ha venido posicionándose como punto estratégico zonal y de referencia antes que los migrantes inicien el camino a la zona del Chocó en el istmo colombo-panameño.

Como resultado de la compleja estrategia de diversificar las rutas, la porosidad de los territorios, la poca presencia de las instituciones del Estado, la falta de control y la corrupción facilitan el paso y los desplazamientos irregulares de los migrantes. Es de señalar que existe una participación de la comunidad en ayudar a los migrantes, pero esta también tiene un interés y saca provecho de la situación, al organizar una economía en función del migrante, por supuesto, paga en dólares.

En Chocó la dinámica es muy parecida: hay disputas por el control territorial, problemas de legitimidad y poca eficacia del Estado. Conviene aclarar que los riesgos son muy altos (el Tapón del Darién es considerado el segundo paso más peligroso del mundo para migrantes). Al tener que cruzar la frontera, no solo se enfrentan a los riesgos típicos de la zona como animales y manigua, sino también a grupos al margen de la ley como traficantes, narcos, guerrilla y delincuencia común, además de los coyotes y polleros que se entrelazan en el comercio ilegal de drogas y tráfico humano en una frontera rota que maneja la economía verde o dolarizada, donde las personas son mercancía, son vulnerables y pueden ser presa fácil de robo, violación y utilizados como mulas para el paso y

trasiego de contrabando y droga. Lo macabro de estas rutas no ha sido una limitante para los más de 20.000 migrantes que pasan en un mes, con un ritmo de 800-900 personas diarias atrapadas en esta vorágine que desata la actual crisis sanitaria y humanitaria agravada por las diversas presiones sociales.

Antes de continuar, es necesario aclarar que, según varias investigaciones y testimonios recogidos por ONG y revistas, este negocio es uno de los más lucrativos, pues se estima que a los migrantes afroasiáticos, desde 2016, se les cobra más de 60.000 dólares americanos para llegar a EE. UU. Solo el paso por Colombia en 2016 costaba entre USD 5.000 y USD 7.000; hoy en día cuestan USD 7.000 a USD 10.000 para los africanos y USD 18.000 a USD 20.000 para los asiáticos. Los cubanos pagan USD 10.000. El transporte que entre Turbo y Capurganá cuesta 70.000 pesos colombianos, a los migrantes les cuesta entre 300 y 1.000 dólares. El solo paso de la frontera cuesta 450-500 dólares por persona. Este negocio está cubierto de punta a punta: cuentan con el transporte terrestre, marítimo, kit de selva (con colchonetas, botas, machete y demás elementos para la travesía), hoteles, impuesto por ingreso a poblaciones. Por documentos colombianos falsos, pagan hasta 500 dólares.

Otro punto para tener en cuenta es el endurecimiento de las políticas migratorias tanto europeas como norteamericanas, que los obliga a buscar rutas alternas para alcanzar su objetivo. Sin embargo, en este proceso aparecen nuevos obstáculos como los cambios en los pasos migratorios, especialmente en Centroamérica (Panamá, Costa Rica y Nicaragua), lo cual dificulta aún más su desplazamiento. Adicionalmente, se presume una cancelación de la Ley de Ajuste Cubano 1966 que les brinda un estatus preferencial.

Inmigración y tránsito de norte a sur, frontera norte de Colombia

En años recientes se ha marcado un nuevo proceso migratorio: se trata de la migración venezolana. Este país que durante muchos años fue considerado como uno de los líderes regionales en cuanto a movilidad social de trabajadores calificados y mano de obra sustentada en el

comercio de servicios, capitales y bienes, desarrollando una dinámica simétrica fortaleciendo e institucionalizando el fenómeno. Sin embargo, bajo el régimen de Hugo Chávez y luego de Nicolás Maduro, se evidenciaron problemáticas sociopolíticas y económicas que aceleraron las salidas temporales de sus nacionales a otros países con fines laborales. Este cambio de conducta de país receptor a país emisor se relacionó con una política de seguridad nacional lo cual llevó al Gobierno a limitar y restringir las visas y permisos, así como la emisión de pasaportes y el cierre de sus fronteras. Se consolida entonces un movimiento de emigración resultado de la falta de políticas que puedan absorber la mano de obra urbana como rural en los diversos mercados de trabajo, cada vez menos flexibles.

Reseña histórica

Las diferentes olas migratorias venezolanas corresponden al mercado primario o secundario dependiendo del momento histórico. El primero obedece al grupo de migrantes calificados con dinero y experiencia en los negocios como son los inversionistas, incluso políticos, que se vieron amenazados por las nuevas políticas económicas y sociales del gobierno de Chávez entre 2000 y 2005. Posteriormente, con los despidos masivos ocasionados por la crisis del rubro petrolero, una parte de estos profesionales salió y se vinculó pronto en las empresas internacionales del petróleo con sede en diferentes países; igual ocurrió con los pilotos y tripulantes de aviación. Estas migraciones se caracterizan por insertarse fácilmente en los mercados laborales regionales con ingresos altos entre 2005 y 2010. La tercera ola migrante marcada entre 2010 y 2013 se caracteriza por ser el resultado de las diversas presiones a los nichos de clase media e inversionistas que vieron afectados sus intereses, negocios y estabilidad entre la transición del Gobierno Chávez-Maduro. Esta transición generó una nueva migración como resultado de la crisis económica y la persecución a los colombianos que vivían en el país desde hacía años, pero que no habían realizado su regularización migratoria. A partir de este momento, el grueso de la migración se caracteriza por ser una migración menos acomodada, con menos recursos y menos formada

laboralmente que se desempeña en un mercado secundario donde predomina el trabajo manual, el comercio informal y los servicios básicos informales caracterizados por ser trabajos que no requieren calificación o conocimientos concretos y que son poco remunerados y de economías informales.

Dentro de este grupo encontramos a los migrantes caminantes, que salen de su país con algunas pertenencias y que dan inicio al éxodo por carreteras y caminos desencadenando una gran emergencia humanitaria que llamó la atención del mundo. Por primera en Suramérica, se da una migración con estas características y es también la primera vez que nuestro país recibe una migración de esta magnitud, escenario con el cual no se contaba y para el cual Colombia no estaba preparada. La difícil y compleja situación desbordó toda la capacidad institucional para afrontar este reto y fue evidente la falta de una política pública que pudiera contener y atender a esta población que comenzó a demandar, por crisis humanitaria, salud, seguridad, alimentación y oportunidades de educación y empleo. El análisis y estudio de esta migración deja al descubierto la desigualdad, la falta de equidad y el rezago en su desarrollo humano y segmentación social y económica, a nivel regional.

Demografía

El perfil migratorio venezolano no es diferente a la mayoría de los grupos migrantes de la región. Existe claramente un patrón, un perfil definido y denominado *grupo de riesgo* que comprende a personas con edades entre 18 y 35 años, con escasa experiencia en el mercado laboral, baja capacitación y pocos recursos, lo cual dificulta aún más su inserción. En Venezuela, por la crisis económica y la fuga de capitales por las restricciones y sanciones económicas impuestas por EE. UU. el desempleo es muy alto, especialmente entre los jóvenes. Los pocos empleos que existen, sumado a la profunda devaluación de la moneda, son poco atractivos por lo mal remunerados. Este ciclo se agrava con las limitadas oportunidades en educación y salud, situaciones que se convierten en un factor de riesgo e inestabilidad que contribuye a la expulsión de sus nacionales.

La precocidad y velocidad con que se produjo esta migración de mano de obra calificada y no calificada para el sector de los servicios de segmento secundario produjo en la región un gran impacto, haciendo más compleja la situación de las economías de la región que venían en procesos cíclicos de recuperación y crisis. Conviene, sin embargo, advertir que en los últimos periodos se ha evidenciado una alta feminización, grupos de la tercera edad y menores y adultos mayores no acompañados en condiciones desfavorables y de alta vulnerabilidad no solo en los pasos irregulares, sino durante todo su caminar.

Colombia como país de tránsito

La actual crisis migratoria venezolana se ha venido agudizando y se ha convertido en un problema político. Existe una politización de la migración manifiesta en distintas formas: por el miedo de los gobernantes de los departamentos colombianos por la afluencia y el tránsito en masa de esta población por sus territorios y las crisis que pueden desatar; por el papel que pueden jugar y han jugado los migrantes en las manifestaciones de protesta y descontento social; por los repetidos estallidos de xenofobia en varias ciudades y capitales donde culpan a los migrantes de ser la causa de la inseguridad y el aumento de la economía ilegal e informal, y por el papel que puede jugar una política migratoria a favor o en contra en periodos electorales.

Todos estos ejemplos ilustran la estrecha vinculación que existe entre política, economía y sociedad. Con este panorama, la migración conlleva un problema con connotaciones psicológicas, económicas, políticas y de relaciones públicas nacionales e internacionales en la región que dan como resultado confrontaciones políticas, violencia y enfrentamientos armados, la expresión más grave de esta crisis.

Por compartir una frontera de aproximadamente 2219 km con el vecino país, se ha establecido un movimiento migratorio pendular que aprovecha las ventajas comparativas en momentos de crisis de un lado o del otro y que busca no solo expectativas, sino oportunidades reales, mejores salarios y desarrollo frente a las necesidades básicas. Ahora el péndulo está del lado migratorio de Venezuela a Colombia, con un

movimiento acelerado y precoz, donde una gran cantidad de familias colombianas ha iniciado su viaje de retorno después de permanecer años en Venezuela desde la época del *boom* petrolero; hoy estos migrantes del retorno vienen acompañados de familia y amigos del vecino que desde 2016 se establecen en sus ciudades de origen donde tienen una red de familia que los acoge y que facilita su inserción rápida; tanto es su volumen que se ha incorporado el término de “veneco” a esta migración, situación que se presenta especialmente en la costa Atlántica.

Es oportuno aclarar que en esta movilización norte-sur no todos los migrantes ingresados se quedan en el país; un alto porcentaje de estos busca llegar a la frontera sur con Ecuador para seguir en tránsito hasta Perú, Chile y Argentina (*Semana*, 2018). Entre 2015 y 2017, los países que más recibieron después de Colombia fueron Ecuador, Argentina, Chile, Brasil y Perú. Hoy en día, esta tendencia se mantiene a pesar de la restricción y cierre de fronteras.

Los principales puntos de ingreso de esta migración de Venezuela son: a través del Puente Internacional Simón Bolívar (Norte de Santander), el puesto de Paraguachón (La Guajira), Puente Internacional José Antonio Páez (Arauca) y el Puesto de control fluvial en Puerto Carreño (Vichada). Los principales departamentos de permanencia de esta migración son Norte de Santander, La Guajira, Atlántico, Magdalena y Bogotá D. C.

Tabla 7. Migrantes por año

Año	Migrantes
2014	80.000
2015	109.000
2016	212.000
2017	415.000
2018	1.174.743
2019	1.913.000
2020	2.257

Fuente: DANE, 2021

En cuanto al volumen de la migración, la tabla 7 muestra una tendencia exponencial que evidencia el mayor pico entre los años 2017 y 2018 alcanzando 167,5% para llegar a 2020 con un total de 2,26 millones de migrantes, solamente en Colombia.

En los 2219 km de frontera que se comparten, hay alrededor de 280 trochas ilegales controladas por estructuras delincuenciales al margen de la ley como las bandas narcoparamilitares que siguen operando con la complacencia de la Guardia Nacional y de estructuras militares colombianas que no solo controlan el territorio, sino que manejan economías ilegales vinculadas al narcotráfico, el contrabando, el tráfico de armas, la minería ilegal y el tráfico y trata de personas que por su vulnerabilidad son esclavizados y obligados a servir como mano de obra barata en minería ilegal, como mulas en el tráfico de drogas y en la explotación sexual para realizar caja y lograr el objetivo de seguir su ruta. Muchos se quedan operando en estas economías ilegales que se ven agravadas con la presencia de grupos armados subversivos como el ELN, el EPL y las disidencias de la FARC.

Principales rutas utilizadas

Los migrantes que deciden iniciar el recorrido lo hacen partiendo de sus ciudades de origen hasta la frontera en busca principalmente de la ciudad de Cúcuta, en Norte de Santander, para pasar luego a Bucaramanga, Barbosa, Tunja, Bogotá, Espinal, Cali, Pasto y así llegar a la frontera con Ecuador. Una variable de esta larga ruta terrestre es de Cúcuta (Norte de Santander), Bucaramanga y desvían a Medellín o el Eje Cafetero. Otro camino de la misma ruta de Cúcuta en Norte de Santander es: Bucaramanga, Barbosa, Tunja, Bogotá, Espinal, pero pasan a Neiva o Ibagué. En esta misma ruta norte están los que entran por La Guajira, siguen la ruta Magdalena-Atlántico-Córdoba-Cesar, pasan por el centro del país rumbo sur buscando el Puente Internacional de Rumichaca, frontera con Ecuador. Esta descripción de la ruta norte sería incompleta sin hacer referencia al punto más relevante del recorrido que es el paso de Cúcuta a Bucaramanga, donde se presentan los 195 km más fuertes de la travesía en el páramo de Berlín, con alturas de 2800 y 4290

msnm y temperaturas que oscilan entre 0 y 13 grados. El recorrido por este tramo a pie tarda en promedio de 6 a 7 días de agotantes caminatas de inhumano periplo migratorio (*Semana*, 2021).

La ruta del oriente entra por el departamento de Arauca y sigue a Casanare- Boyacá-Cundinamarca siempre al sur buscando la frontera. Otra variante de esta ruta del oriente es: de Guainía y Vichada pasan por lo llanos Orientales-Huila-Caquetá o Putumayo. Esta ruta va paralela a la cordillera y tiene como punto de paso San Miguel (Putumayo).

Es necesario recalcar entonces que si bien la migración irregular por la que atraviesa Colombia en sus diferentes fronteras es un fenómeno reciente, la complejidad y la numerosidad son cada vez más representativos en el ámbito nacional. Sin embargo, la falta de documentación del fenómeno y la escasa cuantificación por parte del Estado y las diversas organizaciones dificultan el proceso. En este sentido, vale señalar que el principal móvil es la actividad económica ante la falta de políticas claras que logren vincular a sus nacionales como fuerza laboral en el contexto de oferta y demanda. Adicionalmente, están las dinámicas políticas que determinan el abandono por persecución, estigmatización y vulneración de los derechos fundamentales. En este proceso, debemos considerar el papel que desempeñan las redes sociales, pues sin esta herramienta no sería posible el desplazamiento, ya que facilita información, asesoramiento y tiene una función que va desde la publicidad y el reclutamiento, pasando por contactos legales y de transportes (Informe sobre las migraciones, 2008).

Debe quedar claro entonces que la migración irregular es un fenómeno globalizado, determinado por la cercanía o flexibilidad de los polos de interés o el acceso o restricción de sus puntos de control. La remuneración económica es fundamental en los grupos menos calificados. Las rutas y puntos fronterizos se convierten en puntos vitales de la migración frente a los cambios en las tendencias y políticas migratorias desencadenando una crisis migratoria sin precedentes.

Tráfico irregular de migrantes y delitos conexos

En el contexto migratorio, el tráfico irregular de migrantes para Colombia ha sido poco abordado. Como lo afirman Castro et al. (2013), son temas que pasan inadvertidos y que necesitan ser tratados a partir de un conocimiento actualizado y confiable. Para empezar, es imperativo definir y caracterizar el fenómeno que por muchos años fue considerado como sinónimo o complemento de la trata de personas. Para esto nos remitiremos al Protocolo de Migrantes de Mar y Tierra

que entiende por tráfico la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado del cual (dicha persona) no sea nacional o residente permanente con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio financiero u otro beneficio de orden material con documentos falsos. Se entiende por entrada ilegal el paso de frontera sin haber cumplido con los requisitos establecidos por los Estados, mediante el uso de documentos falso o el uso de rutas o puntos irregulares. (UNODC, 2021)

Esta categoría se enmarca dentro de una falta administrativa que atenta contra la legislación y se convierte en un delito penal al ser considerado uno de los más lucrativos a nivel mundial después del narcotráfico y el tráfico de armas.

Se trata desde luego de una situación apremiante que vincula a la comunidad internacional y que afecta a la mayoría de los países del mundo, no solo los de origen y destino, sino, como en el caso colombiano, de tránsito. Esta situación toma gran relevancia por su crecimiento rápido y exponencial y su capacidad para dañar y poner en peligro a la población. Si bien no es una situación nueva, ha venido evolucionando hasta convertirse en un fenómeno multidimensional y complejo que rompe los parámetros y el accionar de carácter internacional poniendo de manifiesto la violación flagrante del Derecho Internacional Humanitario y los derechos humanos.

El tráfico de migrantes entre fronteras y continentes que se plantea entre diferentes escenarios denominados *corredores*: a) el principal de norte a norte entre países desarrollados del primer mundo con economías fuertes

y estables. b) el segundo sur-norte que pone de manifiesto la migración entre países en vía de desarrollo y países ricos, entendidos como polos de desarrollo que les permiten alcanzar el sueño. c) norte-sur, países con conocimientos y desarrollos tecnológicos que son llevados para acompañar el desempeño de estas naciones d) por último sur-sur países pobres que se convierten en alternativa regional ante las fuertes restricciones y limitantes de los polos de atracción tradicional. Las principales rutas de tráfico son África Oriental, septentrional y occidental hacia Europa (UNODC, 2021). Se estima que alrededor de 55.000 son objeto de tráfico en esta zona generando ingresos de 150 millones de dólares. Otra de las principales rutas es la de América del Sur hacia América del Norte desplazando en número la del Cercano Oriente.

Dentro de los análisis del fenómeno, se evidencian las diversas estrategias que van de lo simple a lo complejo, utilizando formas más sofisticadas para hacer de este negocio uno muy lucrativo, al grado de tener estructuras que van desde organizadores o coordinadores encargados de la logística, los reclutadores, transportadores, guías, proveedores de alimentos y hostales que cubren todo el tramo pactado.

Cabe aclarar que el uso de estos servicios (cada vez más solicitados) tiene costos muy elevados, pero es la manera menos insegura de pasar las fronteras. Esto nos lleva a reflexionar sobre riesgos como abuso, violencia y muerte. Entre ellos están el asalto, el robo, el secuestro, la extorsión, la detención forzada, el trabajo esclavo (en minas o plantaciones de coca), el paso de contrabando y narcóticos como mulas y en algunos casos la violación y el asesinato. Es importante resaltar que el riesgo es mínimo, la ganancia es alta y no hay castigo o sanción legal pues son los migrantes los que asumen los riesgos al aceptar cruzar trochas, ríos y zonas peligrosas no solo por la vegetación y los animales, sino también por los grupos al margen de la ley que están en la zona, para este caso, los narcotraficantes con sus economías ilegales, con la expansión de cultivos ilícitos y el control territorial.

Grupos guerrilleros (entre los que se encuentran disidencias de la FARC que dejan en evidencia el fracaso de la desmovilización), como el ELN y el EPL que se disputan el control de tierras, el contrabando y el

narcotráfico. Paralelo a estos están los grupos reducto de los paras, las Autodefensas Gaitanistas, los Rastrojos, el Clan del Golfo y los Caparros que controlan, como los otros grupos, el narcotráfico, el tráfico de armas, el contrabando, la minería ilegal y demás economías al margen de la ley. Esta colaboración entre bandas y traficantes de personas que se convierten en aliados estratégicos, potencia las oportunidades para sacar provecho de los que no pueden entrar de forma regular al país, que salen buscando oportunidades y que huyen de la pobreza y la falta de oportunidades y que no cuentan con suficientes recursos. A diferencia de los casos en el Mediterráneo, donde la ruta por excelencia es la marítima, aquí en América tiene prelación la terrestre que de alguna manera reduce los costos haciéndola más favorable para los interesados.

En este contexto, se evidencia la crisis de gobernabilidad. Si bien es cierto que los Estados tienen el derecho soberano sobre quién entra y quién sale de su territorio como pilar de las normas internas, el cambio de paradigmas evidencia que no están preparados para dar respuestas institucionales, no pueden controlar los flujos desmedidos, tampoco pueden controlar la corrupción, ni los grupos ilegales que detentan el poder en puntos neurálgicos. El tráfico de migrantes y actividades conexas reportan muchas ganancias (ONUDC, 2021). También fomentan la corrupción mediante el soborno de funcionarios y estimulan la delincuencia organizada. Por el contrario, se enfrenta el problema con un enfoque de seguridad orientado más a las consecuencias que a las causas, donde los migrantes, por su condición administrativa, deben ser sancionados.

Referencias

- Adepoju, A., Boulton, A., & Levin, M. (2010). Promoting Integration Through Mobility: Free Movement Under Ecowas. *Refugee Survey Quarterly* 29(3), 120-144
DOI:10.1093/rsq/hdq032 Arango 2021)
- Castro A., Hernández, C. & Herrera, W. (2013). *Migración y Estado en la Región Andina*. Fundación Esperanza.
- CEPAL (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2021). *Población migrante venezolana en Colombia: Un panorama con enfoque de género*. <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/jul-2021-nota-estadistica-poblacion-migrante-venezolana-panorama-con-enfoque-de-genero.pdf>.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC] (2021). *Tráfico ilícito de migrantes: la dura búsqueda de una vida mejor*. <https://www.unodc.org/toc/es/crimes/migrant-smuggling.html>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2006). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2006*.
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2010). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2010*. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2010_spanish.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2012). *Iniciativas de Migración 2012*. http://publications.iom.int/bookstore/free/MI_2012_lores.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2013). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2013*. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr2013_sp.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2020). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020*. <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2020>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2021a). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2021*. <https://www.iom.int/es/news/informe-de-la-oim-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-aumento-del-desplazamiento-mundial-pe-se-las-restricciones-la-movilidad-por-la-covid-19>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2021b). *Términos fundamentales sobre migración*. <https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion>

- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] Colombia (2010). *Perfil Migratorio de Colombia*.
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] Colombia (2012). *Perfil Migratorio de Colombia*.
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] Colombia (2013). *Perfil Migratorio de Colombia*.
- Puente, M. D. (2011). *Estudiantes colombianos en la Argentina. Etapas de un proceso estudiantil transnacional*. [Tesis de maestría]. Universidad de Buenos Aires: Facultad de Psicología
- Ramos, C. (2021). *Migración en Colombia del Tapón a la línea*. [Manuscrito presentado para publicación]. USTA, Tunja.
- Semana (2017 13 de enero). Cinco momentos claves de la migración cubana a EE. UU. *Semana*. <https://www.semana.com/migracion-cubana-a-estados-unidos-momentos-claves/511997/>
- Semana (2018 11-18 de febrero). Éxodo. La avalancha de venezolanos hacia Colombia es hoy el problema más grave del país. *Semana*, 1867, 22-32. Impresa.
- Semana (2018 25-2 de septiembre). La tragedia de los caminantes. *Semana*, 1895, 24-30, Impresa.
- Soler, D. (2020 25 de mayo). 1960, el año de la independencia en África. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/independencia-africa-1960>
- Solimano, A. (2011, 1 de agosto) *Migraciones Internacionales en America Latina. Situación, desafíos y perspectivas*. La Columna de Andrés Solimano. <http://asolimano.blogspot.com/2011/08/>
- Textidó, E. (2002). *Inmigrantes Ucranianos recientes en Argentina*. [Tesis] Universidad de Buenos Aires.
- Vidal, R., Martín, R. M., Sánchez, B. E., & Velásquez, M. (2011). Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. En Chiarello, L. M., *Colombia* (pp. 277-446). Scalabrini International Migration Network Inc.
- Villa, M., & Martínez, J. (2004). *International migration in Latin America and the Caribbean: a summary view of trends and patterns*. CELADE (mimeo).